

LETRAS Y NOBLES ARTES

EL "BACILLUS POETICUS"

Por PEREZ CREUS

Ayer estuve en una reunión culta y moral, propia para familias distinguidas. Se trataba de la puesta de verso de una honorable señora, Jaimona ya, que en su lejana provincia había escrito, allá por los años de 1912 —después de Cristo—, tres o cuatro bellas "composiciones" y una hermosa novela, con mucha retórica, mucho punto y aparte y mucha clase media, todo ello revuelto en la cantidad suficiente de un edulcorado excremento de amores punto menos que imposibles por las diferencias sociales.

Como es de rigor en estas cachupnadas líricas, abundan en ellas las más variadas y delicias arcaicas: el jovencito cuyo reloj público sigue parado en don Ramón de Campuzanos; la solterona que, enamorada de Gustavo Adolfo, sigue escribiendo bequerianas capaces de hacernos renegar del mismo Bécquer; el poetastrero asino de las musas; el fracasado que siempre habla mal de los pocos o muchos valores que tenemos...

Los adjetivos ilustres —que debían ser guardados como oro en paño— surgen abundantisimos en estas reuniones y así, "genial", "maravilloso", "impar", "magnífico", son apelativos que se aplican al primer sopladito que suhe al (tu)glado. Y nombres como el de "maestro" que debía de ser sagrado, se da siempre al gill-poeta de turno que cierra, no con

broche de oro, sino con imperdible de hojalata, la melopea.

Aún hace poco, en una reunión de las que comento, una seudopoesita se levantó para decir que iba a leer un poema que improvisó en honor de un poeta recientemente fallecido. Naturalmente, eso de la "improvisación" era una astuta referencia a un laborioso



alumbamiento, con tachaduras y enterrrenglonaduras. Y la seudopoesita, al fin de cuatro o cinco laboriosas horas, había perpetrado un soneto. Con premeditación. Con nocturnidad. Y al día siguiente, como estos ejemplares son peligrosos, pues tienen continuamente el dedo puesto en el consonante, lo disparó con alevisia, abuso de confianza y ensañamiento sobre el indefenso auditorio.

No hace mucho también, asistí a un homenaje —un merecido

homenaje— a un excelente poeta. Se celebró en un café y todo iba bien hasta que, a la hora de los postres, los sopladitos dieron en la funesta manía de encasquetarnos sus consonantes, como si en el precio de la tarjeta se incluyese el derecho a dar la lata al prójimo.

Y es que lo que a ellos les importa no es el homenaje, sino que lo toman como pretexto para autohomenajearse y lucirse. ¡Y no saben, pobres ilusos, que su acción es la misma, tan impúdica y molesta, como la que pudiese realizar un enfermo desahuciado enseñando sus lacras incurables!

¡Ojo, ciudadanos! Nos hallamos ante una nueva epidemia, ante una gravísima epidemia que, por no combatirse a tiempo como debiera, con el uso del sanísimo e implacable bisturi de una crítica sincera, va convirtiéndose en mal endémico. Se conoce el bacilo que lo produce. Se llama "bacillus poético" y ataca sin compasión.

Hora es ya de atajarlo. Bien está, que en capillitas cerradas de leproso poético cada cual recite lo que le venga en gana. Pero ni la crítica ni la Prensa deben colaborar. ¡Abstención, compañeros de la Prensa, incluso en anunciar estas cachupnadas! Y si se anuncian, váyase a ellas con ojos limpios, corazón bien dispuesto y propósito firme de decir la verdad. Al lado de algún aislado acierto que convendría airear como merecía, al lado de algún poeta modesto que dice honradamente lo que sabe, sin pretensiones, al que convendría ayudar a desengañar, el resto podría resumirse en un párrafo como éste con el que cierro y firmo: "Además de este poeta, antes y después de su actuación, dieron la tabarra al respetable con infamante, engendros, Fulano, Mengano, Zutano y Perengano, que se empeñan en desoir la voz de Dios que les está llamando por los caminos de la oficina, el culto a la aguja, las ventas a plazos y el arte culinaria".

PARRAGA Y SAURA MIRA, PREMIOS EXTRAORDINARIOS

Fallo del Jurado calificador del certamen de arte juvenil

El Jurado calificador del primer certamen de arte juvenil ha emitido el siguiente fallo:

Premios extraordinarios.—Be-cas para la asistencia a un curso nacional de artes plásticas, a José María Parraga Luna y Fulgencio Saura Mira, por el valor conjunto de las obras presentadas.

Premio especial de mil pesetas, a la Delegación local de Yecla, por el conjunto de dibujos de aplicación a las artes industriales.

PINTURA

Oleos. Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a Francisco Pérez Rubio, de Cieza, por «Paisaje»; segundo, 500 pesetas, a Antonio San Nicolás Vives, de Cartagena, por «Parque»; tercero, 250 pesetas, a Pedro Luis Martínez Caballero, de Cieza, por

«Chorrillo», y a Fulgencio Saura Mira, de Murcia, por «Bodegón»; y cuarto, 200 pesetas, a José Luis Navarro, de Cartagena, por «Bodegón».

Categoría B.—Primer premio, 600 pesetas, al niño Antonio Ballester Les Ventes, de Murcia, por «Botellas»; segundo, desierto; tercero, 150 pesetas, al niño Francisco Conesa Hernández, de La Unión, por «Fantasía nocturna».

Acuarelas. Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a Fulgencio Saura Mira, por «Sol de mañana»; segundo, 500 pesetas, a Pedro Lorente Costa, de Murcia, por «Interior»; tercero, 250 pesetas, a Enrique Larrosa Cabello, de Murcia, por «Rambla del Valle»; y cuarto, 200 pesetas, a Antonio Castillo Aliaga, de Murcia, por «La torre y el río».

Categoría B.—Desiertos.

ESCULTURA

Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a Luis Vidal Fajante, de Murcia, por «Cabeza de mujer»; segundo, 500 pesetas, a Antonio Martínez Valcárcel, de Murcia, por «Levantina»; tercero, desierto.

Categoría B.—Desiertos.

DIBUJO

Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a José María Parraga Luna, de Murcia, por «Apunte»; segundo, 500 pesetas, a Juan Gálvez Blanco, de Murcia, por «Autorretrato»; tercero, desierto.

Categoría B.—Desiertos.

Además de los trabajos premiados, el Jurado ha seleccionado para la fase nacional las obras «Entre álamas», acuarela, y «Apuntes», dibujo de Fulgencio Saura Mira, y «Cristo», dibujo de José María Parraga.

Los premios se harán efectivos en la Delegación provincial del Frente de Juventudes a partir del miércoles, de seis a ocho.

Formaban el Jurado, presidido por el señor Séiquer Zanón, los señores Almela Costa, Fernández Delgado —don Manuel—, Aragoneses, Muñoz Barberán, Ferrer García y Carrasco Martínez.

Escultura de Díaz Carrión



Con destino al altar mayor de la iglesia de San Nicolás, de nuestra ciudad, el joven escultor Juan Díaz Carrión ha terminado esta magnífica escultura de la Fe, tallada en madera, que aparece en el grabado en la fase anterior al policromado. Díaz Carrión, que pisa firme en los terrenos del arte, dominando a la perfección la técnica de la escultura, sigue la tradición de los mejores imagineros murcianos. El tabernáculo en construcción para la citada iglesia es obra de don Antonio Carrión Valverde.

Carrusel literario

PRECAUCION

El poeta don Luis López Anglada dará el próximo jueves una conferencia en la Casa de Córdoba, de Madrid, sobre el tema «Forma de acercarse a la Poesía». No sabemos qué opinará el poeta, pero, a veces, es de tal calibre la poesía, que convendría acercarse a ella con toda clase de precauciones.

PENTAGONO

Don Gerardo Diego va a dar unas conferencias en Estados Unidos. Rellenando un amplio cuestionario, llegó a la siguiente pregunta: «¿Es usted bígamo?». Luego, Gerardo comentaba en el café: «Es una falta de imaginación, porque yo soy pentágamo. Primero me casé con la Música; después, con la Poesía; en tercer lugar, con la Cátedra; en cuarto, con mi mujer de carne y hueso; y, finalmente, con la Academia. Las cinco se llevan perfectamente».

PROXIMA BODA

Manolo Fernández Sanz, poeta de humor, es un acudadoado comediante en aves y poneduras de las mismas. La otra noche, en el homenaje a Manolo Martínez Remón, se acercó a Evaristo Acovedo, que lleva siempre en la solapa una codorniz de plata:

—¡Chico —lo dije—, si te veo antes no me comprometo!

—¿A qué?

—A ser consuegro de Poyzdano. Acabo de pedir la mano de la Gullita Rianca para un pollo Leghorn que me acaban de traer.

REUNION

En una reunión, la poetisa de turno se levanta.

—Voy a leer un soneto que improvisé anoche en recuerdo de Juan Ramón Jiménez.

Después, el poeta correspondiente se expresa así:

—Yo también leeré otro soneto que improvisé esta tarde, sobre el mismo tema.

Tras oír ambas improvisaciones, elaboradas a brazo, un poeta, un buen poeta, ya muy entrado en años, me dijo al oído:

—¡Pobre Juan Ramón! ¡Morirse! ¡Y enclina, esto...!

FERIA DEL LIBRO

Todos los años, de manera fatal, ha de flover copiosamente durante la celebración de la Feria del Libro.

Federico Muelas acaba de darme una explosión poética del fenómeno.

—Es el llanto de las musas por los libros de poesía y por las novelas tremendistas.

EL "RÓLLO"

En un reciente homenaje, un ciudadano se alzó para leer «unas breves líneas» de adhesión en honor del homenajeado. Con voz monótona de gotera oratoria, la lectura se prolongó diez, quince, veinte minutos...

Una atronadora salva de aplausos cortó el terrible rollo; pero el lector, impertérrito, continuó: —¡Perdón, señores; aún no he acabado!

Los aplausos se renovaron con más intensidad, antes de que la amenaza se convirtiese en hecho consumado. Y el pelmazo, terne que terne, siguió: —¡Gracias! Voy a continuar...

No pudo seguir. Estalló la tercera ovación, y cuatro voluntarios le cogieron en hombros, lo pasearon en triunfo y... y lo depositaron en la puerta de la calle. Todavía tuvo el valor de volver a su sitio, satisfecho, radiante, con aire de triunfador.

J. P. C.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a nuestros suscriptores que deseen recibir LINEA en sus lugares de veraneo, que Hamen EXCLUSIVAMENTE al teléfono 1606, de ocho a doce de la mañana



A TI, CON DOLOR

«MOGUER... MOGUER...!»

Donde me esperas estás, donde me esperas. En el mundo real que tú soñabas, en el campo brillante que cantabas y en el pozo de estrellas que escribieras.

Donde me esperas estás, donde me esperas. Te has ido sin beber lo que llorabas y vives, sin vivir, lo que esperabas temblandote en la luz de tus quimeras.

Te has ido sin pisar tierra morena, que te quiero! diciéndote está, ¡te quiero! y te da un eterno abrazo tibio y loco.

Y alegre canto así desde mi pena: ¡Más cerca estás de mí que de Platón! ¡Espera, Juan Ramón, espera un poco!

CARLOS FUENTES PENAFIEL



CALORCITO

Hay que ver lo que es el tiempo. Como ha cambiado la fisonomía de nuestra «Calle». El verano, con sus temperaturas de treinta y seis grados, nos la ha convertido en un desierto en las horas centrales del día, mientras que, por la noche, se eternizan las simpáticas tertulias de «Drexco», «Miralles», el Casino y «Mi Bar». Son unas tertulias de aspecto familiar, aunque, por lo general, de hombres solos, que empiezan tomándose un anticipo de Rodríguez. ¡Pobre ellos!

«CATCHEO»

El verano nos ha dejado sin ninguna actividad cultural. En cambio, el señor Iniesta, que se las sabe todas —más que los del «catch» ese—, nos sirve unas ve-

ladas imponentes de lucha libre americana, tan atractiva siempre, con sus mordiscos, puntapiés a las espinillas, «aterrizajes» en la arena y demás lindes de «portizas», que hacen la delicia de los amantes del género.

EL ESCRITOR Y EL VERANO

Una cosa buena había de tener el verano, aparte, claro, de esos baños tan estupendos para desentumecer los músculos, faltos de ejercicio durante tantos meses; y es que el escritor encuentra en esta época la más propicia para «meterse» con la obra que pensó durante todo el invierno y que, por falta de tiempo, amenazaba pasar a la posteridad como un sueño. El escritor, que como sabe todo el mundo, no tiene vacaciones, aprovechará estas largas y cálidas jornadas en escribir todas esas obras que luego ocuparán nuestras horas de lectura del invierno.

«EL CASO DE LA VIUDITA TRISTE»

Lo algo así será el título de la comedia humorístico-policíaca que están terminando de escribir en colaboración nuestros compañeros Mariano R. Box y Vinicio. Una comedia en la que el envite policiaco servirá exclusivamente para arrancar la carcajada. Los autores están muy contentos con la idea, y ya han acabado los dos primeros actos.

CONSECUENCIA

La pareja Miguel Celdrán y Jesús Frutos tiene gracia y salero. Miguel decía, refiriéndose a un escritor muy popular en Murcia, tanto por su falta de talento como por su exceso de sociedad, que murió después de un banquete huertano, en el que se comió una col entera.

A lo que apostilló Frutos: —¡Pues moriría de entero, coltisi!